

Señores Académicos, al hacer entrega á mi honorable sucesor del cargo que me confiasteis, dejad que haga públicos á la vez que mi reconocimiento, los votos mejores por el adelanto de esta sociedad.

Octubre 1° de 1905.

MANUEL TOUSSAINT.

ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA.

EXTRACTO DEL ACTA NÚM. 2.

Presidencia del Sr. Dr. D. Fernando Zárraga.— Sesión del día 4 de octubre de 1905.— Trabajo reglamentario del Dr. Emilio F. Montaña.— Discusión.

Para cubrir su turno de reglamento, el Sr. Dr. Montaña dió lectura á un trabajo titulado: «Algunas palabras sobre el tratamiento de las afecciones de las vías lacrimales.»

El Sr. Dr. Ramos felicitó al Sr. Dr. Montaña por el trabajo á que acababa de dar lectura, en el cual está perfectamente condensado uno de los puntos que habían tratado en la última reunión de la Sociedad Oftalmológica Mexicana.

Dijo que entre los casos de que había hablado el Sr. Montaña en su trabajo, no había mencionado el relativo á la presencia de cuerpos extraños que pueden radicarse en el fondo del saco conjuntival, que ocurren frecuentemente, y no se manifiestan sino por la epífora.

Refiriéndose á este asunto manifestó el Sr. Dr. Ramos, que la presencia de cuerpos extraños origina mayor ó menor molestia, según sea la susceptibilidad de la persona que los lleva y que las nerviosas no pueden soportarlos y sufren de una manera horrible.

A propósito del asunto, relató el caso de un rico inglés que acostumbraba dar personalmente su alimento á un pájaro que tenía, y que en cierta ocasión al llevarle el mill ó el mijo como se llama en español, tratando de quitar el polvo que la semilla pudiera contener, soplo sobre ella, con tan mala suerte, que una partícula pequeñísima, del episperma del grano, fué á alo-

jarse en el fondo del saco conjuntival superior.

Que el inglés no dió al principio importancia al asunto; pero más tarde se le presentó un lagrimeo muy molesto que lo obligó á recurrir á los cuidados de algunos médicos que lo sometieron á tratamientos variados sin resultado de ninguna especie.

Que el lagrimeo llegó á ser constante y el inglés tuvo que salir de Londres en busca de su curación, y después de recorrer las clínicas de Alemania, de Austria, de Suiza y de algunos otros países, estuvo en Francia, en donde el Dr. Galezouski, pudo verlo y después de haberle puesto una inyección para ver si pasaba agua por el canal lacrimonal, lo que constituye un medio de diagnóstico utilísimo cuyas ventajas indicó el Sr. Ramos, el oculista citado invirtió el párpado y con el auxilio del alumbrado oblicuo, pudo ver y después extraer, el episperma que estaba profundamente alojado en el fondo del saco conjuntival y cubierto de mucosidades.

Relató igualmente el caso de una enfermita perteneciente á la clientela del Dr. Lavista, que parecía presentar un pequeño tumorcito en el fondo de saco conjuntival superior y á la que hubo necesidad de cloroformar para operarla, viéndose al verificar la operación que el lagrimeo de que padecía no era ocasionado por la presencia de un neoplasma, sino por la de una pequeñísima mota de estambre rojo que se había metido en el saco conjuntival y que por su semejanza con el color de la conjuntiva había hecho creer en la presencia de un tumor. Citó, por último, lo acontecido á un joven español empleado en una carnicería y al que le salto al ojo un fragmento de hueso que fué á alojarse en la córnea y simulaba una flictena, creyéndose que en efecto dicha lesión era de naturaleza escrofulosa, puesto que el aspecto físico la hacía aparecer como tal, y por otra parte el españolito tenía la facies y los caracteres propios de los escrofulosos. Fué visto dicho enfermo por varios médicos sin conocerse la naturaleza y causa del padecimiento, hasta que el Dr. Ramos pudo darse cuenta de la verdadera causa, practicó la extirpación del cuerpo extraño y el examen microscópico le reveló los caracteres histológicos del tejido huesoso.

Terminó diciendo que creía que si el Sr. Mon-